

0137-02866

E143

R.6
1853
v.3



FONDO
PEREZ MALDONADO

8-XI-00 J.W.



HISTORIA DE LA AMÉRICA.

LIBRO QUINTO.

HABIENDO Grijalba vuelto á Cuba, encontró casi concluidos los preparativos del armamento destinado á la conquista del rico pais que habia descubierto. La codicia y la ambicion habian impellido á Velazquez en su apresto; y la esperanza de satisfacer estas dos pasiones le determinó á emplear una parte considerable de sus bienes en los adelantos de la empresa. Se sirvió al mismo tiempo del crédito que le daba su empleo para inducir á los colonos mas distinguidos á tomar el partido de las armas (1); y como la nacion española tenia, en esta época, una fuerte pasion por las expediciones arriesgadas, se presentáron desde luego muchos soldados deseosos de señalarse; mas no era muy fácil hallar un gefe para empeño

Año de
1518.

(1) Vease la Nota 1.

Año de
1518.

de tamaña importancia, y el carácter del gobernador, á quien pertenecía nombrarle, hacia aun mas difícil la eleccion. Aunque Velazquez tuviese una ambicion escesiva, y aunque no estuviese destituido de los talentos necesarios para gobernar, carecia del valor y de la actividad de espíritu indispensables para ejecutar por sí mismo la expedicion que preparaba: detenido por este obstáculo, formó el quimérico proyecto no solamente de hacer esta conquista por procurador, si puede decirse así, sino tambien de conservar la gloria de una hazaña que otro llevara á cabo con arreglo á sus órdenes. Esto era proponerse dos objetos imposibles de conciliar: queria un comandante de valor intrépido y de mucho talento, porque sabia que sin estas cualidades no debía esperarse buen resultado; pero al mismo tiempo, llevado de la envidia propia de espíritus mezquinos, le queria bastante blando y complaciente para que estuviese sometido á sus caprichos: y cuando trató de buscar entre los oficiales á quienes podia encargarse el mando un hombre que reuniese estas cualidades, conoció muy pronto que era imposible encontrarlas juntas en un mismo carácter. Todos los que se distinguian por el valor y por el talento tenian mucho orgullo para consentir en ser instrumentos meramente pasivos; y los que parecian mas condescendientes y dóciles estaban faltos de las otras cualidades necesarias para conducir tan grande expedicion. Estas consideraciones aumentaban sus temores é inquietudes:

Año de
1518.

deliberaba aun, y no se atrevia á fijar su eleccion, cuando Amador de Lares, tesorero del rey en Cuba, y Andres de Duero, su secretario, personas en quienes tenia la mayor confianza, se atrevieron, vista su irresolucion, á proponerle un sugeto en quien aun no se habia pensado, y dirigieron su recomendacion con tanta habilidad y perseverancia, que desgraciadamente para Velazquez, y afortunadamente para su patria, consiguieron que se resolviese (1).

El hombre que le propusieron era Hernan Cortés. Nació este, en 1485, en Medellin, pequeña ciudad de Estremadura, de padres nobles, pero de escasa fortuna. Fué destinado desde luego al estudio de las leyes, carrera que se creyó propia para proporcionarle su bienestar, y fué enviado á Salamanca en donde adquirió alguna instruccion; mas se disgustó pronto de la vida académica, que no se acordaba con su genio ardiente é inquieto, y se retiró á su patria, en donde se dedicó á la caza y á los ejercicios militares. Se manifestó tan impetuoso, tan disipado y tan colérico, que, para satisfacer la inclinacion que le llevaba ácia la profesion de la guerra, consintió su padre en despacharle fuera de su pais, en calidad de voluntario, á alguno de los ejércitos españoles. Tenia esta nacion entónces dos teatros en que los jóvenes que deseaban señalarse

(1) Bernal Díaz, *cap. 19. Gomara, Crón. cap. 7. Herrera, decad. II, lib. III, cap. 11.*

Año de
1518.

podían desplegar su brio: uno era la Italia, en donde mandaba Gonzalo de Córdoba, y el otro el Nuevo Mundo. Cortés escogió el primero; pero una enfermedad le impidió embarcarse con un cuerpo de tropas que se enviaba á Nápoles. Este contratiempo le decidió por el viage de América, á donde le llamaba además la esperanza de ser protegido por Ovando, gobernador de la Española, y pariente suyo (1). Luego que llegó á Santo Domingo, en 1504, fué recibido como lo habia esperado, y el gobernador le empleó en plazas honrosas y lucrativas; mas esto era poco para su ambicion. En 1511 solicitó el permiso de acompañar á Diego Velazquez en su expedicion á Cuba, y se distinguió en ella de manera que á pesar de algunas violentas disputas con su gefe, originadas de causas poco importantes para que entretengamos con ellas á nuestros lectores, consiguió al fin su amistad y una grande concesion de tierras y de Indios, género de recompensa que se otorgaba ordinariamente á los aventureros del Nuevo Mundo (2).

Aunque Cortés no hubiese mandado en gefe hasta entónces, las cualidades que manifestó en varias ocasiones dificiles daban las mayores esperanzas, y llamaban la atencion de todos sus compatriotas, quienes le consideraban como un hombre capaz de las mayores cosas. El ardor de

(1) Vease la Nota 2.

(2) Gomara, *Crón. cap. 1, 2, 3.*Año de
1518.

la juventud, encontrando objetos y ocupaciones propias en que ejercitarle, se habia calmado por grados, y se habia convertido en una actividad infatigable: la impetuosidad de su carácter, contenida por la disciplina y suavizada por el comercio con sus iguales, no era otra cosa que la franqueza varonil de un soldado; y estas cualidades estaban acompañadas de una prudencia tranquila en sus planes, de un vigor sostenido en la ejecucion, y del arte de ganar la confianza y de gobernar el espíritu de los hombres, que es lo que constituye el carácter de los genios superiores. Reunía, finalmente, á tantas prendas los dones de la naturaleza que hacen impresion y atraen el respeto, como son una figura noble, una habilidad extraordinaria en los ejercicios militares, y una constitucion capaz de sufrir las mayores fatigas.

Tan pronto como los dos confidentes de Velazquez le hablaron de Cortés, creyó el gobernador haber hallado lo que buscaba inútilmente tanto tiempo hacia, esto es, un hombre dotado del talento de mandar, y que no pudiese ser para él un objeto de zelos. Pensó que la clase de Cortés y su fortuna no le permitirian aspirar á la independenciam: tenia motivos para creer que la facilidad con que habia olvidado sus antiguas disputas con este subalterno, y los nuevos favores que acababa de dispensarle, le habian adquirido su afecto; y se lisonjaba por último con que una nueva prueba de confianza tan honrosa, y que

Año de 1518. Cortés no debía esperar, acabaría de ganarle para siempre.

Cortés recibió su comision con las espresiones mas vivas de reconocimiento y de respeto ácia el gobernador; enarboló inmediatamente la bandera á la puerta de su casa, se presentó con todo el brillo militar, y se decoró con los distintivos de su nueva dignidad. Empleó su actividad y su crédito en hacer que muchos de sus amigos se resolviesen á seguirle, y en aprestar los preparativos de su viage: procedió á comprar municiones de guerra, provisiones, y á socorrer las necesidades de aquellos de sus oficiales que no podian equiparse de un modo conveniente á su calidad, sirviendose al efecto de todos sus fondos y del dinero que pudo recoger, hipotecando sus tierras y sus Indios (1). Por inocente y laudable que fuese esta conducta, los concurrentes á quienes habia sido preferido llegaron á darla un aspecto siniestro, pues le presentaron como trabajando abiertamente en tomar un imperio absoluto sobre la tropa, é intrigando para asegurarse su respeto y su afecto mediante la ostentacion de una interesada liberalidad. Trajéron á la memoria de Velazquez sus disensiones antiguas con el hombre á quien acababa de manifestar imprudentemente tanta confianza, y le predijéron que Cortés se serviria de su nuevo poder para vengar las injurias que habia sufrido, mas bien que para re-

(1) Vease la Nota 3.

Año de 1518. conocer el beneficio que recientemente le habia otorgado. Estas insinuaciones hicieron impresiones tan profundas en el ánimo suspicaz del gobernador, que Cortés conoció al momento en su conducta señales de desconfianza y de tibieza; y siguiendo los consejos de sus amigos Lares y Duero, apresuró su partida ántes que las disposiciones de Velazquez acabasen de confirmarse y de estallar con violencia. Previendo todo el riesgo de un retardo, activó sus preparativos con tal celeridad, que se hizo á la vela de Santiago de Cuba el 18 de Noviembre. El gobernador, acompañandole hasta la ribera, se despidió de él con aparente confianza y amistad; pero habia ya encargado á algunos de los oficiales que observasen con la mayor atencion la conducta de su comandante (1).

Cortés arribó á la Trinidad, pequeño establecimiento en la misma costa que Santiago: allí se le reunieron varios aventureros, y recibió un refuerzo de municiones de guerra y de boca, de que estaba mal provisto. Apenas habia salido de Santiago, cuando la envidia que se habia apoderado del ánimo de Velazquez se aumentó hasta el punto de no poderse contener; pues no estando el armamento á su vista ni á sus órdenes, conocia que su poder habia cesado ya, y que el de Cortés se hacia mas absoluto. Su imaginacion abultaba todas las circunstancias que ántes ha-

(1) Gomara, *Crón. cap. 7.* B. Diaz, *cap. 20.*

Año de 1518.
 bian escitado sus sospechas. Los rivales de Cortés repetían en presencia del gobernador las reflexiones que podían aumentar sus temores; llamáron además la superstición en su ayuda, sirviéndose con destreza y malignidad de las predicciones de un astrólogo para asustarle mas; y el concurso de tantos medios produjo el efecto que se esperaba. Velazquez se arrepintió amargamente de la confianza que habia tan imprudentemente otorgado á un hombre cuya fidelidad le parecia sospechosa, y envió precipitadamente instrucciones á Verdugo, principal magistrado de la Trinidad, mandandole despojar á Cortés de su comision; pero este habia hecho ya tales progresos en la estimacion y confianza de sus tropas, y se creyó tan seguro de su cooperacion, que usando unas veces de la seduccion y otras de las amenazas, obtuvo permiso de salir de la Trinidad sin que las órdenes del gobernador fuesen ejecutadas.

De la Trinidad se hizo Cortés á la vela ácia la Habana, para levantar aun mas soldados y concluir el abastecimiento de su flota. Varios Españoles de distincion se resolvieron á seguirle desde allí, y se comprometieron á suministrar el resto de las provisiones que faltaban; pero como necesitaban tiempo para cumplir sus compromisos, convencido Velazquez de que no debia contar mas con un hombre á quien habia hecho conocer abiertamente su desconfianza, quiso aprovecharse del intervalo que le proporcionaba este retardo,

Año de 1518.
 para tratar otra vez de privar á Cortés de su comandancia. Se quejó altamente de la conducta de Verdugo, acusandole de una debilidad pueril ó de traicion manifiesta, por haber permitido á Cortés salir de la Trinidad; y para mejor asegurar la ejecucion de su designio, despachó á la Habana un hombre de confianza, con encargo de entregar á Pedro de Barba, teniente suyo en esta colonia, una órden terminante de arrestar inmediatamente á Cortés, de enviarle preso con buena escolta á Santiago, y de suspender la salida de la flota hasta que recibiese órdenes ulteriores. Al mismo tiempo escribió á los principales oficiales mandandoles auxiliar á Barba en la ejecucion de las instrucciones que le remitia; pero ántes de la llegada de estas, un fraile de San Francisco habia puesto en noticia de fray Bartolomé de Olmedo, religioso Mercenario y capellan de la flota de Cortés, todo lo que se tramaba.

Advertido Cortés del riesgo, tuvo tiempo de tomar sus precauciones, siendo la primera proporcionar un pretesto para alejar de la Habana á Diego de Ordaz, oficial de un mérito distinguido, pero que su afecto por Velazquez debia hacerle sospechoso. Le dió pues el mando de un barco destinado á salir en busca de algunos víveres en una ensenada del otro lado del cabo de San Antonio, y supo asi alejarle sin parecer que dudaba de su fidelidad. Despues de la salida de este, Cortés manifestó á sus tropas los designios de Velazquez; y como los oficiales y soldados esta-

Año de
1518.

ban poseidos de la mayor impaciencia por comenzar una empresa en que aventuraban su fortuna, quedaron asombrados é indignados de esta indecente envidia á la cual queria el gobernador sacrificar no solamente el honor de su general, sino tambien todas las esperanzas de gloria y de riquezas que ellos habian concebido. En consecuencia de esto le suplicaron de unánime consentimiento, que no abandonase un empleo á que tenia tantos derechos, y que no los privase de un gefe á quien habian seguido con una confianza justamente merecida, ofreciendo por último derramar toda su sangre por defenderle contra Velazquez. Cortés cedió fácilmente á instancias dirigidas á determinarle á hacer lo que él mismo deseaba con tanto ardor: juró pues no abandonar jamas soldados que le habian dado pruebas tan relevantes de su afecto, y les prometió conducirlos incesantemente á las ricas comarcas que eran, tanto tiempo habia, objeto de sus pensamientos y deseos.

Todos los preparativos para su salida estaban concluidos, y los Españoles de Cuba habian reunido todos sus recursos para esta espedicion; mas aunque cada establecimiento contribuyó con hombres y provisiones, aunque el gobernador gastó sumas considerables, y aunque cada aventurero empleó sus fondos y su crédito para formarla, no puede menos de quedarse asombrado á vista de la debilidad de este armamento, poco proporcionado en efecto á un objeto tan grande como la con-

Año de
1518.

quista de un vasto imperio. Consistia la flota en once barcos, el mayor de los cuales decorado con el título de almirante era de cien toneladas de porte, tres de setenta á ochenta, y siete barcas sin cubierta: llevaba seiscientos diez y siete hombres, de los cuales quinientos ocho eran soldados, y ciento nueve marineros y obreros. Los soldados estaban divididos en once compañías, segun el número de los buques, mandada cada una de ellas por un capitan, quien tenia al mismo tiempo la comandancia del buque y la de las tropas cuando estuviesen en tierra (1). Como el uso de las armas de fuego era aun muy reciente entre las naciones europeas, y como solamente se daban en los ejércitos á un corto número de batallones de infantería bien disciplinada, no habia en la tropa de Cortés mas que trece hombres armados de mosquetes, treinta y dos de arcabuces, y el resto de espadas y picas; y en lugar de las armas defensivas ordinarias que hubieran sido muy embarazosas en un pais caliente, tenian los Españoles cotas de armas de algodón acolchado, que se habia reconocido ser suficientes para preservarse de las flechas de los Americanos. Tenian ademas diez y seis caballos, diez piezas pequeñas de campaña, y cuatro falconetes (2).

Con estas débiles fuerzas se hizo Cortés á la vela para ir á pelear contra un monarca cuyos domi-

(1) Vease la Nota 4.

(2) B. Diaz, *cap.* 19.

Año de
1519.
10 de
Febrero.

nios tenían mas estension que todos los de la corona de España. Como el entusiasmo religioso se mezclaba en todas las empresas de los Españoles con el espíritu de descubrimiento y de conquista, y por una combinacion aun mas rara, con la misma codicia, sus estandartes llevaban una gran cruz con este epigrafe: *Sigamos la cruz, porque en esta señal venceremos*. Los compañeros de Cortés, tan deseosos de saquear el rico pais que iban á descubrir, como celosos por establecer en él la religion cristiana, estaban de tal modo animados de estas dos pasiones, que se hicieron al mar, no con la inquietud que debe escitar naturalmente una expedicion tan peligrosa, sino con la confianza que nace de la certidumbre de un feliz resultado, y de la seguridad de la proteccion del cielo.

Determinado Cortés á visitar todos los puntos que habia recorrido Grijalba, se dirigió á la isla de Cozumel, en donde rescató de los Indios á Gerónimo de Aguilar, Español que habia estado prisionero entre ellos ocho años. Este hombre que habia aprendido perfectamente un dialecto de la lengua de esta parte de la América, esparcida en una grande estension de pais, y que estaba ademas adornado de prudencia y destreza, fué sumamente útil á Cortés en calidad de intérprete. De Cozumel pasó Cortés á Tabasco, esperando que la gente seria allí tan bien recibida como lo habia sido Grijalba, y sacar alguna cantidad de oro; pero la disposicion de los naturales habia

cambiado enteramente por causas que no conocemos, y despues de muchas tentativas para ganarlos, se vió Cortés precisado á usar de la fuerza. Aunque los Indios eran en mucho número, y aunque atacaron con mucho valor, fuéron batidos con gran mortandad en varias acciones. Las pérdidas que sufrieron, la admiracion y espanto que les inspiraron los efectos destructores de las armas de fuego, y por último el aspecto terrible de los caballos en el combate, desconcertaron su ánimo, y les obligaron á pedir la paz. Reconociéron por su soberano al Rey de Castilla, y diéron á Cortés provisiones, vestidos de algodón, una pequeña cantidad de oro, y veinte mugeres esclavas (1).

Continuó Cortés su rumbo al oeste, sin perder de vista, en cuanto era posible, la ribera, á fin de observar el pais; pero no pudo encontrar punto alguno propio para desembarcar, hasta que llegó á San Juan de Ulua (2). Al entrar en esta ensenada, una canoa grande, llena de Indios, entre los cuales parecia haber dos personas de distincion, se acercó á su nave con muestras de paz y de amistad. Los Indios subieron á bordo sin temor y sin desconfianza, y le dirigieron con aire de respeto un discurso que Aguilar no pudo entender. Cortés se vió muy embarazado con este incidente cuyas consecuencias preveia; co-

(1) Vease la Nota 5.

(2) B. Diaz, *cap.* 31, 36. Gomara, *Crón. cap.* 18, 23. Herrera, *decad. II, lib. IV, cap.* 11, etc.

Año de 1519. menzó á temer, para el gran proyecto que meditaba, la lentitud y la incertidumbre que causaria necesariamente la imposibilidad de comunicar sus ideas de otro modo que por el imperfecto medio de señas y de gestos; pero salió pronto de esta inquietud, porque una feliz casualidad suplió lo que su sagacidad no hubiera podido hacer. Una de las mugeres esclavas que habia recibido del cacique de Tabasco, hallandose presente á la entrevista de Cortés y de sus nuevos huéspedes, conoció su turbacion y la confusion de Aguilar; y como entendia perfectamente la lengua mejicana, esplicó en el dialecto yucateco, que Aguilar entendia, lo que decian los Indios. Esta muger, conocida despues con el nombre de Doña Marina, y que hace un papel importante en la historia del Nuevo Mundo, en que los mayores acontecimientos son casi siempre el efecto de las causas mas pequeñas, habia nacido en una de las provincias del imperio mejicano. Despues de haber sido hecha esclava en una guerra, y de haber experimentado diversas aventuras, vino á dar en manos de los naturales de Tabasco, y habia vivido entre ellos bastante tiempo para aprender su lengua, sin olvidar la propia. Aunque esta manera de conversar por la interposicion de dos intérpretes fuese cansada y fastidiosa, Cortés se llenó de gozo por haber descubierto este medio de comunicar con los habitantes de un pais en que queria penetrar; y en los transportes de júbilo, miró este suceso como una señal

evidente de la proteccion de la Providencia (1). Año de 1519.

En consecuencia de esto, supo entónces que los dos personajes que habia recibido á bordo eran diputados de Pilpatoy y de Teutile, gobernador el uno de la provincia á que Cortés acababa de arribar, que estaba sometida á un gran monarca llamado Moctezuma, y comandante el otro de sus tropas. Estos diputados estaban encargados de informarse del objeto que se proponia Cortés al visitar sus costas, y de ofrecerle todos los socorros de que pudiera tener necesidad para continuar su camino. El aire de estos Indios y las intenciones manifestadas en el mensaje sorprendieron á Cortés: les aseguró, sin embargo, en los términos mas respetuosos, que llegaba á su pais con ideas de paz, y que venia á hacer proposiciones de suma importancia para bien del príncipe y de su reino, y que las espondria personalmente al gobernador y al general. Al dia siguiente por la mañana, sin esperar respuesta, desembarcó sus tropas, sus caballos y su artillería; y habiendo elegido un terreno conveniente, comenzó á hacer levantar en él barracas, y á formar un campo fortificado. Los Indios, en lugar de oponerse á la entrada de estos huéspedes que debian ser un dia los destructores de su pais, ayudaron á su desembarco con un celo de que despues han tenido tantas razones para arrepentirse.

(1) B. Diaz, cap. 37, 38, 39. Gomara, Crón. cap. 25, 26. Herrera, decad. II, lib. V, cap. 4.

Año de
1519.

Pilpatoe y Teutile vinieron al día inmediato al campo con una numerosa comitiva; y Cortés, considerandolos como ministros de un gran Rey, los recibió con muchos mas miramientos que aquellos que los Españoles estaban acostumbrados á manifestar á los caciques con quienes trataban. Les hizo entender que venia en calidad de embajador de Don Carlos de Austria, rey de España, y el mas poderoso monarca del este; que estaba encargado de proposiciones de tal importancia, que solo podia comunicarlas al mismo Moctezuma, y que por esto les pedia le condujesen á su presencia sin pérdida de tiempo. Los oficiales mejicanos no pudieron ocultar la pena que les causaba una peticion que preveian deber ser muy mal recibida de su soberano, cuyo ánimo estaba ya lleno de inquietudes y temores desde la primera noticia que tuvo de la aparicion de los Españoles en las costas de su imperio; pero, ántes de tratar de disuadir á Cortés de su proyecto, se esforzaron en ganar su afecto, precisandolé á aceptar los regalos que querian poner á sus piés en calidad de humildes esclavos de Moctezuma; y en efecto se los ofrecieron con mucho aparato. Consistian estos en hermosas telas de algodon, en plumas de varios colores, y en adornos de oro y plata de gran precio y de curiosa labor. La vista de estos regalos produjo un efecto muy distinto del que se proponian los Mejicanos, pues aumentó la codicia de los Españoles, en lugar de satisfacerla, y les inspiró una impaciencia

Año de
1519.

tan viva de enseñorearse del país que producía aquellas riquezas, que Cortés apenas se dignó escuchar las razones con que Pilpatoe y Teutile trataban de disuadirle de emprender el viage á la capital; y tomando un tono arrogante y decidido, les repitió que queria tener una entrevista con su rey. Durante la visita, algunos pintores de la comitiva de los gefes mejicanos se ocuparon en dibujar sobre telas blancas de algodon las naves, los caballos, la artillería, los soldados españoles, y todo lo que advertian de mas singular. Cortés, que lo notó y que supo que estos dibujos debian ser enviados á Moctezuma, quiso dar á este príncipe una idea mas exacta y mas formidable de los maravillosos objetos que se presentaban por primera vez á la vista de los Indios, y que no podian espresarse con palabra alguna de su idioma: al efecto resolvió que presenciassen un espectáculo capaz de hacerles conocer mejor la valentía de sus soldados y la fuerza irresistible de sus armas. Hizo pues que las trompetas tocasen al arma: las tropas se formaron al momento en batalla; la infantería maniobró usando de sus respectivas armas, y la caballería evolucionó para hacer alarde de su fuerza y agilidad: por último, la artillería, dirigida á los espesos bosques vecinos al campamento, hizo mucho estrago en los árboles. Los Mejicanos vieron al principio en silencio los ejercicios militares, y con la admiracion que es natural cuando se recibe la impresion de objetos tan nuevos como temibles; pero

Año de
1519.

al estallido del cañon muchos huyéron, otros cayéron aterrados, y todos se sobresaltaron tanto de ver unos hombres cuyo poder parecia seme- jarse al de los dioses, que Cortés tuvo mucho trabajo en hacerlos volver y en tranquilizarlos. Sus pintores emplearon todo su arte en representar estos nuevos objetos, y su imaginacion en inventar figuras y caracteres que pudiesen espresar las cosas extraordinarias que acababan de presenciar.

Se despacharon inmediatamente correos encargados de entregar á Moctezuma estos cuadros, y de poner en su noticia quanto habia pasado desde la llegada de los Españoles; y Cortés envió al mismo tiempo al monarca algunas curiosidades de Europa de poco valor, pero que creyó podrian serle agradables por su novedad. Los Reyes de Méjico, para estar prontamente instruidos de todo quanto pasaba en los puntos mas distantes de su vasto imperio, habian establecido una policia muy esmerada que la misma Europa no conocia aun. Tenian en varios puntos, sobre los principales caminos, correos que, formados por la educa- cion para adquirir mucha agilidad, y relevan- dose unos á otros á cortas distancias, llevaban las noticias con maravillosa celeridad. Aunque la capital en que residia el monarca estoviese ciento y ochenta millas distante de San Juan de Ulua, los regalos de Cortés fuéron llevados al Empe- rador, y su respuesta fué recibida en muy pocos dias. Los mismos oficiales, que habian tratado hasta entónces con los Españoles, fuéron encar-

Año de
1519.

gados de la respuesta del monarca; pero como sabjan cuan opuestos eran los proyectos y deseos del general á las resoluciones que acababa de tomar Moctezuma, no creyeron deber notificarlas á Cortés sin hacer de antemano nuevos esfuerzos para templarle: á efecto pues de renovar la negociacion, le ofrecieron los presentes del Empe- rador, que eran traídos por cien Indios. La ma- gnificencia de estos dones correspondia á la gran- deza del monarca, y escedia en mucho todas las ideas que los Españoles habian formado hasta entónces de las riquezas de Méjico. Se colocaron sobre petates estendidos en tierra con tal orden, que los hacia parecer mas brillantes. Cortés y sus gentes viéron con admiracion las distintas pro- ducciones de la industria del pais, que consistian en telas de algodon tan hermosas y de un tejido tan fino, que igualaban á las de seda; en cuadros que representaban animales, árboles, y otros objetos formados con plumas de distintos colo- res, empleadas con tanta oportunidad y elegancia que podian alternar con las obras de pincel por la verdad y belleza de la imitacion; pero lo que llamó sobre todo su atencion, fuéron dos gran- des planchas de forma circular, una de oro ma- cizo, que representaba el sol, y otra de plata, em- blema de la luna (1). Habia ademas brazaletes, collares, anillos y otras alhajas de oro, cajas llenas de perlas, de piedras preciosas, y de granos de

(1) Vease la Nota 6.

Año de
1519.

oro no trabajados, tales como se encuentran en las minas y en los ríos, para que los Españoles pudiesen tener una idea completa de todas las riquezas que producía el país. Cortés recibió estos presentes manifestando un respeto profundo por el príncipe que se los enviaba; mas cuando los Mejicanos, creyendo ya su negociacion mas fácil, le hicieron saber que aunque el Emperador le había hecho aquellos regalos como una señal de consideracion por el príncipe á quien Cortés representaba, no consentía en que tropas extranjeras se aproximasen mas á su capital, ni en que permaneciesen por mas tiempo en sus dominios, el general español declaró, aun con mayor firmeza que anteriormente, que nada cedería de su primera demanda, y que no podría volver con honor cerca del soberano que le había enviado, sin ser admitido á la presencia del príncipe, objeto de su visita. Los Mejicanos, asombrados de ver un hombre que osaba oponerse á una voluntad que estaban acostumbrados á considerar como irresistible, y asustados al mismo tiempo del riesgo de precipitar su país en una guerra abierta contra enemigos tan terribles, pidieron y obtuvieron de Cortés la promesa de que permanecería en su campo hasta la vuelta de un mensajero que enviaban á Moctezuma pidiendole nuevas órdenes (1).

La firmeza con que Cortés persistía en su reso-

(1) B. Diaz, *cap. 39.* Gomara, *Crón. cap. 27.* Herrera, *dec. II, lib. V, cap. 5, 6.*

Año de
1519.

lucion, debía naturalmente conducir la negociacion entre el Emperador y él á un pronto término, pues no dejaba á aquel otro partido que el de recibir los Españoles con entera confianza, ó el de tratarlos abiertamente como enemigos; y este último era el que debía esperarse de un monarca altivo y poderoso. El imperio de Méjico estaba entónces en un punto de grandeza á que acaso no ha llegado ninguna gran sociedad civilizada en tan poco tiempo. Aunque no contaba mas que ciento treinta años de existencia, su dominacion se extendía del norte al mar del sur, sobre un territorio de mas de quinientas leguas del este al oeste, y de mas de doscientas del sur al norte, y comprendía provincias que en fertilidad, en poblacion y en riquezas no cedían á las de los países de la zona tórrida. La nacion era guerrera, la autoridad del monarca ilimitada, y sus rentas muy cuantiosas. Si con las fuerzas que podía reunir en un momento en tal imperio, hubiese caído Moctezuma sobre los Españoles cuando aun estaban acampados en una costa estéril y mal sana, sin aliado alguno en el país, sin punto de retirada, y sin provisiones, no hubieran podido resistir semejante choque, á pesar de todas las ventajas de su disciplina y de sus armas; habrían perecido en un combate tan desigual, ó abandonado su empresa.

El poder de Moctezuma le ponía en estado de tomar este partido vigoroso, y parecía que su carácter debía inclinarle á él. De todos los mo-

Año de 1519. narcas que habían gobernado el imperio de Méjico, este era el mas altivo, el mas violento y el menos dispuesto á sufrir la menor contradiccion á su voluntad. Sus súbditos le miraban con temor, y sus enemigos con terror: gobernaba los primeros con espantosa severidad; pero tenian tal opinion de su habilidad, que se veían forzados á respetarle, y las muchas victorias que habia alcanzado sobre sus enemigos habian estendido muy lejos el temor de sus armas, y añadido muchas grandes provincias á su imperio. Mas aunque tuviese acaso bastante talento para gobernar el estado en el punto imperfecto de civilizacion en que se hallaba, y en el curso ordinario de las cosas, este talento era muy insuficiente para una coyuntura tan estraordinaria, y no podia ponerle en el caso de decidirse con la exactitud y celeridad necesarias en un momento tan crítico.

Despues que los Españoles habian aparecido en la costa, habia dejado entrever todos los síntomas de la confusion y del temor: en lugar de tomar las resoluciones que debian inspirarle el conocimiento de su poder y la memoria de sus grandes anteriores acciones, manifestó en todas sus deliberaciones una inquietud y una indecision que no se ocultaron aun á los últimos de sus cortesanos: á mas de que la perplejidad y turbacion de Moctezuma y el desaliento de sus vasallos no provenian solamente de la presencia de los Españoles, ni del temor de sus armas, pues se atribuyen á causas mas remotas. Si se da crédito á los

Año de 1519. primeros historiadores españoles, y á los mas estimados de entre ellos, reinaba entónces en América casi generalmente la opinion de que les amenazaba una gran calamidad, que seria traída por una raza de conquistadores temibles que vendrian de las regiones del este para devastar su pais. No puede saberse si este temor era efecto del recuerdo de algun grande trastorno de esta parte del globo, que hubiese impreso en el ánimo de sus habitantes un miedo supersticioso por lo futuro, ó si provenia solamente de la sorpresa que causaba la primera vista de esta raza de hombres nuevos que se presentaban á los Mejicanos. Sea de esto lo que fuere, como esta nacion era mas supersticiosa que ninguna otra del Nuevo Mundo, la aparicion de estos estrangeros produjo en ella mucha sensacion. Se les representaba como instrumentos destinados á verificar la fatal revolucion que amenazaba al imperio; y en semejantes circunstancias es muy fácil concebir como un puñado de aventureros pudo sobresaltar el ánimo del monarca de un gran reino, y el de todos sus súbditos (1).

Sin embargo, luego que el mensagero enviado del campo español trajo la noticia de que Cortés, persistiendo en su primera demanda, rehusaba obedecer á la órden que le mandaba salir del pais, Moctezuma, á pesar de su miedo, manifestó un

(1) Cortés, *Relatione secunda ap. Ramus. III, 234, 235.* Herrera, *decad. II, lib. III, cap. 1; lib. V, cap. 11; lib. VII, cap. 6.* Gomara, *Crón. cap. 66, 92, 144.*

Año de
1519.

momento de resolucion; y en el primer transporte de cólera, natural á un príncipe orgulloso que jamas habia experimentado contradiccion alguna á su voluntad, protestó sacrificar á sus dioses estos insolentes huéspedes; pero la incertidumbre y el temor volviéron muy pronto á dominarle, y en lugar de dar las órdenes necesarias para ejecutar sus amenazas, llamó de nuevo á sus ministros para consultarles y saber su dictámen. Unos hombres reunidos para deliberar en el momento en que se debiera obrar, nunca hacen mas que tomar medidas lentas y débiles: asi es que el resultado del consejo no fué que se empleasen inmediatamente medios eficaces para resistir al enemigo; se contentáron solo con disponer que se enviasen á Cortés órdenes mas positivas para que abandonase el pais, acompañadas, imprudentemente sin duda, de un presente bastante considerable para ofrecer á los Españoles un nuevo motivo de establecerse en él.

Estos sin embargo estaban inquietos é inciertos acerca del partido que debian tomar. Segun lo que habian visto de las riquezas del pais, muchos de entre ellos formaban ideas tan exageradas, que estaban resueltos á arrostrar todas las dificultades y todos los peligros para terminar una conquista que los pondria en posesion de tesoros inmensos: otros, juzgando de la fuerza del imperio de Méjico por sus mismas riquezas, y asegurados ademas, por muchas observaciones, de que este pais tenia una arreglada forma de gobierno, sostenian que

Año de
1519.

era una verdadera locura atacar un estado tan vasto con un puñado de hombres faltos de provisiones, debilitados ya por las enfermedades endémicas, sin tener por otra parte el apoyo de alguna alianza en el pais (1). Cortés aplaudia secretamente á los que opinaban por las resoluciones arriesgadas, y fomentaba las esperanzas caballerescas que le eran comunes con ellos, y que concurrían á la ejecución de los planes que habia concertado.

Desde el momento en que se declaráron los zelos de Velazquez, y en que intentó despojar á Cortés de la autoridad que le habia confiado, conoció este la necesidad de romper toda relacion con el gobernador de Cuba, temiendo justamente los obstáculos que pondria á sus operaciones, y solo deseaba una ocasion oportuna para declararlo abiertamente. Con este objeto, nada habia descuidado para asegurarse de sus soldados: sus talentos para el mando le merecieron fácilmente su confianza, y no le fué ya difícil ganar su afecto. Entre aventureros de una misma calidad, que hacian la guerra á su costa, la dignidad de gefe no elevaba al general bastante sobre los que estaban á sus órdenes, para que no se estableciese entre ellos un comercio continuo. Cortés supo aprovecharse de esta circunstancia para insinuarse en su espíritu, sirviendose de modales afables, y concediendoles mañosamente ciertas preferencias, permitiendo á algunos que comerciasen en utilidad suya con

(1) Bernal Diaz, *cap.* 40.

Año de 1519. los Indios (1); finalmente, inflamando las esperanzas de todos, se hizo tan afectos la mayor parte de los soldados, que casi olvidaron que el armamento se había hecho bajo la autoridad y á espensas de otro que no era Cortés.

Mientras el general español manejaba así sus proyectos, llegó Teutile con el regalo de Moctezuma, y con la nueva orden para que los extranjeros saliesen al instante de sus estados; pero, cuando Cortés renovó su demanda de ver al Emperador, el Mejicano le dejó precipitadamente, y salió del campo haciendo ademanes y gestos que espresaban su sorpresa y su resentimiento. El día siguiente, por la mañana, no se presentó Indio alguno de los muchos que acostumbraban venir al campamento, y traer víveres para hacer sus cambios con los soldados: cesó toda relación, y á cada momento se esperaba ver comenzar las hostilidades. Este acontecimiento, aunque debió preverse, causó en los Españoles una repentina consternación, que indujo á los partidarios de Velazquez no solamente á murmurar é intrigar contra el general, sino también á que uno de ellos se encargase de representar la imprudencia que había en emprender la conquista de un grande imperio con fuerzas tan insuficientes, y de instarle con eficacia á volver á Cuba para abastecer su flota y aumentar su ejército. Diego de Ordaz, uno de sus principales oficiales, encargado de esta comisión

(1) Véase la Nota 7.

Año de 1519. por los revoltosos, la cumplió con toda la franqueza y grosería de un soldado, y le aseguró que le manifestaba la opinión de todo el ejército. Cortés le escuchó sin la menor señal de alteración; y como conocía perfectamente las disposiciones y el carácter de sus soldados, y preveía el modo con que recibirían una proposición que destruía en un instante las lisonjeras esperanzas que habían alimentado hasta entonces, disimuló tan bien que pareció abandonar sus propias medidas por prestarse á las representaciones de Ordaz, y dió las órdenes para que el ejército se aprestase á efecto de embarcarse al siguiente día para volver á Cuba. Luego que se tuvo noticia de esta resolución, los aventureros, defraudados de sus esperanzas, se quejaron y amenazaron: los emisarios de Cortés, juntándose á ellos, encendieron más su despecho; la fermentación se hizo general; todo el campo estaba dispuesto á amotinarse, y todos pedían ver al general. Cortés no se hizo instar mucho tiempo, y á su vista manifestaron unánimemente la sorpresa é indignación que les causaban las órdenes que acababan de recibir: que era vergonzoso, decir, para Castellanos asustarse al primer aspecto del peligro, é infame huir antes de que el enemigo se presentase; que por su parte estaban resueltos á no abandonar una empresa que había sido afortunada hasta aquel momento, y que se encaminaba visiblemente á propagar el conocimiento de la religión, y á proporcionar á su patria tantagloria y tantas ventajas;

Año de
1519.

que felices en marchar bajo las órdenes de Cortés, estaban dispuestos á seguirle por enmedio de todos los riesgos para formar un establecimiento y recoger los tesoros que eran, tanto tiempo hacia, objeto de sus deseos; pero que si queria volverse á Cuba y ceder vergonzosamente toda su gloria y sus esperanzas á un rival envidioso, ellos nombrarian al momento otro caudillo que los guiase en la senda del honor, que Cortés no tenia valor para continuar.

Encantado el general de su ardor, no se ofendió del atrevimiento con que enunciaban unos sentimientos que él mismo habia inspirado, y de los que, segun el calor de sus espresiones, los veia bien penetrados. Sin embargo fingió quedar sorprendido de lo que oia, y declaró que habia dado la órden para el embarque, por habersele dicho que este era el deseo de todo el ejército; que habia sacrificado, obrando así, su propia opinion, por deferir á la que creia de las tropas; que siempre habia tenido intencion de formar un establecimiento en la costa, para en seguida penetrar en lo interior del pais; que le habian engañado asegurandole que sus miras no estaban de acuerdo con las de sus soldados; que tenia mucho placer en verlos animados del valor propio de todo verdadero Español; que esta certidumbre le haria continuar su plan con nuevo ardor, y que estaba seguro de llevarlos, por el camino de la victoria, á la fortuna que merecia su denuedo. Esta declaracion de Cortés fué recibida con aplauso y con

gritos de contento: la resolucion pareció unánime y tomada de comun acuerdo, porque los que la desaprobaban secretamente se viéron precisados á reunirse al mayor número en las aclamaciones, tanto por ocultar su oposicion al gefe, quanto por no atraerse de la parte de sus compañeros la nota de cobardía (1).

Sin dejar á sus gentes tiempo para enfriarse, ó para reflexionar sobre el partido que se acababa de abrazar, Cortés se ocupó inmediatamente de su ejecucion. Para comenzar el establecimiento de una colonia, reunió los principales de su ejército, y oido su dictámen, formó un concejo y nombró magistrados á quienes revistió de la mayor autoridad. Como los hombres transportan naturalmente las instituciones del gobierno de su pais á los nuevos establecimientos que forman, la colonia fué planteada bajo el modelo de la administracion española, y los magistrados fueron decorados con los mismos nombres, con los propios distintivos de su dignidad, y tuvieron los mismos empleos. Se echó mano, para ocupar estas plazas, de aquellos compañeros de Cortés que le eran mas afectos; y las actas de su eleccion y nombramiento fueron dirigidas al Rey, sin hacerse en ellas mencion alguna de la dependencia de Velazquez. La codicia y el entusiasmo religioso, móviles de todas las empresas de los Españoles en el Nuevo Mundo, parece sugirieron á Cortés

(1) Bernal Diaz, c. 40, 41, 42. Herrera, dec. II, lib. V, c. 6, 7.

Año de
1519.

el nombre que dió á su establecimiento, pues le llamó *Villa rica de la Vera-Cruz*.

La primera reunion del nuevo concejo fué notable por un acto muy importante. Luego que se formó, Cortés pidió permiso para presentarse en él; y acercandose con semblante respetuoso, propio á realzar la dignidad del tribunal, y á dar un ejemplo de sumision á su autoridad, comenzó un largo y elocuente discurso dispuesto con mucho arte, en el que dijo las cosas mas lisonjeras á los magistrados que entraban en sus nuevas funciones. Les hizo presente al principio, que estando revestidos de la autoridad suprema en la colonia, los consideraba como en ejercicio de toda la del soberano, y como representantes de su persona; que en adelante se creeria obligado á comunicarles cuanto juzgase interesante al bien público, con la misma fidelidad y celo que si se dirigiese al Rey su señor; que la suerte de una colonia establecida en un vasto imperio, cuyo monarca manifestaba ya disposiciones hostiles, dependia de las armas, y por consiguiente de la subordinacion y de la buena disciplina entre las tropas; que su derecho al mando procedia originariamente del gobernador de Cuba; pero que como Velazquez habia revocado su comision hacia largo tiempo, podia disputarse la legitimidad de su poder, y que él mismo temia ejercer una autoridad fundada en un título vicioso, ó por lo menos equívoco; que la colonia no podia confiar su defensa á tropas autorizadas á entrar en cuestion acerca del poder del general

Año de
1519.

en un momento crítico, en que la obediencia implícita á sus órdenes era absolutamente necesaria; que estas consideraciones le determinaban á renunciar en sus manos toda la autoridad que podia tener, á fin de que confiriendola por entero al que eligiesen, diesen al ejército, en nombre del Rey, un general que pudiese mandarle en lo sucesivo; que, por lo que á él hacia, su amor á la patria era tal que se reduciria, en caso necesario, á ser solamente un simple oficial, que serviria con el mismo celo en esta clase que en la de general, y que haria ver á todos sus compañeros de armas, que, aunque acostumbrado á mandar, sabia tambien obedecer. Concluido su discurso, puso sobre la mesa del concejo la comision de Velazquez, y despues de haber besado su baston de general, le entregó al presidente, y se retiró.

La deliberacion no fué larga: Cortés habia concertado todas estas medidas con sus mas fieles partidarios, y preparado con mucha maña los otros miembros del ayuntamiento á tomar la resolucion que deseaba. En esta virtud se aceptó su dimision; y como la prosperidad continua que hasta entonces habia coronado su expedicion era una prueba incontestable de su talento para mandar, se le nombró, por unanimidad, primer magistrado de la colonia y general del ejército, mandando que su comision le fuese espedida á nombre del Rey con los poderes mas amplios, y que los ejerciese hasta que se tuviese noticia de la voluntad del soberano. Para que estas disposiciones

Año de 1519. no pudiesen ser miradas como una intriga del concejo, se comunicó á las tropas la resolución que se acababa de tomar: los soldados ratificaron la elección del general con grandes aplausos; el nombre de Cortés fué proclamado, y todos le hicieron juramento de derramar su sangre en defensa de su autoridad.

Realizados felizmente sus designios y sacudida la molesta dependencia en que parecia estar con respecto al gobernador de Cuba, Cortés aceptó, manifestando mucho respeto por el concejo y reconocimiento por el ejército, la comision que se le daba, y se halló revestido de la suprema autoridad, tanto en lo civil como en lo militar, sobre la colonia: tomó pues con su nueva autoridad un aire mas respetable de dignidad, y comenzó á ejercer los poderes casi ilimitados que acababa de recibir. Hasta entónces se habia estimado á sí mismo como diputado de un simple vasallo del Rey de España; pero despues empezó á obrar como representante de su soberano. Los partidarios de Velazquez, previendo todas las consecuencias de esta mudanza, no pudieron permanecer mas tiempo espectadores tranquilos de lo que pasaba, y se declararon abiertamente contra los procedimientos del concejo, que miraban como ilegal, y contra la conducta de la tropa, que llamaban sedicion. Conociendo Cortés la necesidad de prevenir desde luego con un acto vigoroso los efectos de estos discursos tumultuarios, hizo arrestar á Ordaz, á Escudero y á Velazquez de Leon, gefes

Año de 1519. de la faccion, y que cargados de grillos los llevasen á bordo de la flota. Sus partidarios, asustados y confundidos, nada intentaron; y Cortés, que tenia mas deseo de atraer á sus ideas que de castigar estos oficiales cuyo mérito conocia, solicitó su amistad con tanta constancia y maña, que verificaron entre sí una sincera reconciliacion: de modo que en las ocasiones mas delicadas, ni sus relaciones con el gobernador de Cuba, ni el recuerdo del mal tratamiento que habian sufrido, pudieron desprenderlos de los intereses de su general (1). En esta ocasion, asi como en otras igualmente críticas para su fortuna y buena opinion, Cortés debió en gran parte sus felices resultados al oro de los Mejicanos, que distribuia con profusion á sus amigos y á sus enemigos (2).

Cortés, despues de haber fortificado asi el afecto que le profesaba su ejército, creyó que en adelante podria abandonar su campamento, é internarse en el pais; y un acontecimiento tan feliz por sí mismo como por las circunstancias en que sucedió, le animó á abrazar este proyecto. Algunos Indios se acercaron á su campo, y fueron secretamente admitidos en su presencia: los enviaba con proposiciones de alianza y amistad el cacique de Zempoala, poblacion grande y poco distante. Por las respuestas que diéron á un gran número

(1) B. Diaz, cap. 42, 43. Gomara, Crón. cap. 30, 31. Herrera, decad. II, lib. V, cap. 7.

(2) B. Diaz, cap. 44.

Año de 1519. de preguntas que les hizo, segun su costumbre en sus entrevistas con los Indios, supo que su señor, aunque súbdito del imperio mejicano, sufría impacientemente el yugo, y temía y odiaba tanto á Moctezuma, que nada le sería tan agradable como la esperanza de verse libre de la opresion que sufría. Este aviso hizo percibir á Cortés un rayo de luz, pues conoció que el vasto reino que se proponía atacar estaba desunido, y que el soberano no era amado. Conjeturó que las causas del descontento no se estenderian á una sola provincia, y que habria tambien en otras partes del imperio quejosos cansados de la sumision, ó deseosos de una mudanza, y prontos á seguir las banderas del primer libertador que se presentase. Lleno de estas ideas, y principiando desde entónces á trazar un plan que el tiempo y un conocimiento mas exacto del estado del país debían ponerle muy luego en estado de ejecutar, recibió muy bien á los Zempoales, y les prometió ir incesantemente á visitar á su cacique (1).

Para cumplir su promesa, no era necesario separarse del camino que el general se habia propuesto seguir cuando se internase en el país. Algunos oficiales encargados de visitar la costa habiendo reconocido un pueblo llamado Quiabislan, como cuarenta millas al norte, y que en razon de la fertilidad del terreno y de la comodidad de su ensenada parecia ser un punto mas conve-

(1) B. Diaz, cap. 41. Gomara, Crón. cap. 28.

Año de 1519. niente que el que hasta entónces habian ocupado los Españoles, Cortés resolvió trasladar allá su campo. Zempoala estaba situada en el camino, y á su arribo recibió el cacique al general tan bien como podia esperarlo. Le hizo regalos y favores que manifestaban un sumo deseo de ganar su afecto, le trató como á un libertador, y le mostró un respeto llevado casi hasta la adoracion. Cortés supo del cacique muchas particularidades relativas al carácter de Moctezuma, y las causas del odio que sus vasallos le profesaban. El Emperador, decia llorando el cacique, es un tirano altanero, cruel y suspicaz, que trata á sus vasallos con la mayor arrogancia, arruina las provincias con sus exacciones, y arrebató los hijos á padres y madres para sacrificarlos á sus dioses si son varones, y si hembras, para hacerlas sus concubinas ó las de sus favoritos. Cortés, en su respuesta al cacique, le insinuó diestramente que uno de los principales objetos que los Españoles se habian propuesto al visitar países tan distantes de su patria, era el de corregir los desarreglos y librar á los hombres de la opresion; y habiendo prometido socorrerle en tiempo oportuno, continuó su marcha ácia Quiabislan.

El lugar que sus oficiales habian indicado le pareció tan favorablemente situado y tan bien escogido, que inmediatamente trazó allí mismo el plan de una ciudad. Las casas debían ser unas chozas, cercadas de murallas bastante fuertes para poder resistir á un ejército de Indios; y como